

punto de partida la Convención entre Napoleón y la Santa Sede, junto con los Artículos Orgánicos aprobados unilateralmente y los distintos acuerdos posteriores con judíos, reformados y luteranos. A partir de la Restauración, sobre la base enunciada, cada gobierno intentará sacar provecho de ese instrumento jurídico para mantener la paz interna y para encontrar el reconocimiento eclesiástico. Sin embargo, un punto quedará siempre en suspenso y abocará a la ruptura final: la cuestión de la enseñanza. Con la ley de Separación se

llega al final de un proceso largo, iniciado con las ideas ilustradas y empujado por la Revolución de 1848. No obstante, en palabras del autor, la solución de 1905 es un compromiso que no hace más que explicar las imperfecciones del sistema actual.

Libro sencillo pero riguroso, que ofrece una explicación lineal sobre el régimen concordatario francés y que maneja con solvencia la bibliografía más actual.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Beatriz COMELLA, *Josemaría Escrivá de Balaguer en el Real Patronato de Santa Isabel de Madrid (1931-1945)*, Rialp, Madrid 2010, 396 pp.

Dentro de las publicaciones del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer, ubicado en Roma, se publica esta monografía realizada por la conocida historiadora Beatriz Comella.

El trabajo comienza con una aproximación histórica al estudio del clero de los Reales Patronatos de Madrid. Aspecto de la investigación actualmente todavía por terminar de realizar. Asimismo en esta monografía se aportan datos muy interesantes de las relaciones Iglesia-Estado durante la Primera República, pues al Real Patronato de Santa Isabel no se le aplicaron sino tardíamente la legislación de religiosa de la República, así pues se descubren ángulos nuevo y, también, interesantes peculiaridades por tratamiento que recibieron.

Seguidamente, los capítulos segundo y tercero, son una síntesis de la historia de las Instituciones que componían el Real Patronato de Santa Isabel, tanto del Real Monasterio de Santa Isabel de las Agustinas Recoletas, como de Colegio de Santa Isabel regentado por las religiosas de la Asunción.

Los últimos capítulos constituyen el núcleo de la publicación y se ordenan de acuerdo con la situación jurídica y pastoral con la que san Josemaría desarrolló su atención pastoral al Real Monasterio y al Colegio. Primero, capítulo cuarto, como capellán interino (1931-1934) y después, capítulo quinto, como Rector-Administrador del Patronato de Santa Isabel (1934-1945).

Las conclusiones de la monografía alumbran facetas de la vida de san Josemaría que al no estar directamente relacionadas con la Fundación y desarrollo del Opus Dei habían sido sólo abordadas de modo colateral en la historiografía reciente. Muestran el espíritu y la vibración espiritual con las que san Josemaría abordó esas tareas, procurando aportar a esas religiosas la fuerza de su amor a Dios por los caminos espirituales de esas Congregaciones. El presente estudio muestra como esos trabajos pastorales con los que San Josemaría pudo tener las licencias ministeriales y trabajar en la diócesis de Madrid, fueron desarrollados con la necesaria responsabilidad y

buen hacer con las que San Josemaría vivió todas las facetas de su vocación sacerdotal.

El trabajo está bien realizado desde el punto de vista histórico, en cuanto a objetivos y metodología y muestra como los trabajos del Instituto Histórico San Josemaría va ayu-

dando a descubrir y fundamentar con buenos trabajos de investigación la vida y la obra del Fundador del Opus Dei, debidamente enmarcados histórica y científicamente.

José Carlos MARTÍN DE LA HOZ

Enrique FAES DÍAZ, *Claudio López Bru, Marqués de Comillas*,
Marcial Pons Historia, Madrid 2009, 413 pp.

Enrique Faes, doctor en ciencias políticas y sociología por la UNED nos ofrece la primera biografía completa, científica y crítica sobre el segundo Marqués de Comillas, personaje que marca una época en España desde el punto de vista del catolicismo social.

El Marqués de Comillas (1853-1925), cuyo proceso de beatificación está abierto, es un personaje singular que ocupa la parte final del siglo XIX, con el primer desarrollo del catolicismo social en España, y los difíciles años del primer tercio del siglo XX. Es decir, la «lucha» entre los dos partidos dinásticos de la Restauración y la lucha por hacerse con el «espacio social» entre el creciente socialismo y el catolicismo impulsado por algunos laicos y religiosos. Los juicios acerca del Marqués no han sido benévolos, aunque todo los que se han acercado a su figura han destacado sus virtudes humanas aún denostando su paternalismo e inmovilismo en el terreno social.

El libro repasa toda su vida desde el lejano nacimiento en Barcelona –lugar a donde acababan de llegar sus padres procedentes de la isla de Cuba–, hasta su muerte acaecida en Madrid. El uso de archivos y fuentes de primera mano, así como el asesoramiento y la consulta con un buen número de historiadores especialistas en la época y un trabajo de cinco años, en este caso, avalan un producto final digno de tenerse en cuenta. De todas maneras, uno de los mayores logros de

la biografía es su carácter ciertamente aséptico, si se permite la expresión, que permite un acercamiento a la época y a la figura no exenta de simpatía e imparcialidad.

A lo largo del libro, seguimos cronológicamente, la vida del Marqués. Su temprano hacerse con la empresa familiar, heredada de su padre, la *Compañía Trasatlántica*, antes empresa naviera, que formaba parte del *holding* Comillas (Banco Hispano Colonial, Compañía General de Tabacos de Filipinas, Banco de Crédito Mercantil). Lógicamente, el título familiar está ligado al seminario de pobres que en tiempos del segundo marqués daría lugar al celeberrimo seminario de Comillas, en Cantabria. La estrecha relación de la familia con la orden jesuítica es sin duda una de las claves hermenéuticas de interpretación de toda su vida.

El segundo Marqués de Comillas heredó un emporio y junto a él a bastantes amigos y enemigos que irán configurando su personalidad. Entre los amigos destacados el propio rey Alfonso XII. Otros, que ya eran conocidos del Marqués, como Duran i Bas o el poeta Jacinto Verdaguer, Alejandro Pidal y Mon, la familia Ybarra y en general toda la burguesía catalana y de la cornisa vasco-cantábrica. Nada más hacerse cargo de las empresas familiares sus preocupaciones se dirigieron a la formación cristiana de los obreros y al cumplimiento del descanso dominical siguiendo la